

ESPAÑA NO ESTÁ NI HA estado SOLA

A pesar del «telón de silencio» con que Franco quiere aislar al pueblo español, han llegado hasta éste los ecos de la vasta protesta producida en el mundo entero por los crímenes de Barcelona. Las noticias, mal que pese a los regímenes dictatoriales, no pagan derechos de aduana ni se detienen ante los fusiles de la guardia fronteriza. Y España sabe hoy que no está sola en la lucha. Sabe que en Europa y en América hay hombres para quienes el franquismo representa también, tanto como para los españoles, una afrenta hecha a la libertad. Y sabe, sobre todo, que por encima de los intereses de determinados Estados y determinados grupos inescrupulosos, existe una opinión mundial—difusa a veces, pero válida siempre—que se opone de todo corazón a los abusos de la dictadura falangista.

Y no es que exageremos la importancia ni la trascendencia de la protesta internacional antifranquista que se ha registrado en estas últimas semanas. No olvidamos que ella ha carecido de una amplia resonancia en las masas populares, y que ha sido más bien un movimiento a base de individualidades—las más destacadas, las más prestigiosas—sin conseguir echar profundas raíces en las mastodonticas organizaciones obreras del mundo. Bien lo sabemos: por la protesta y la indignación, encendidas justamente en las más valiosas conciencias de la época, simbolizan esa verdad de «la dignidad minoritaria»—típica en nuestra hora—que implica una promesa para la mañana.

Si dado un paso, a pesar de tanta y tanta indiferencia. Un paso de calidad, antes que de cantidad, y un paso que permite alentar las esperanzas—no para España: para el mundo—que parecían dormidas en los últimos años. Hay en nuestra época, oculta y latente, pero latente siempre, una voluntad de progreso y de justicia que se impone sobre las conveniencias y hasta sobre el miedo. Y esa voluntad es lo que cuenta, lo que ha de contar mañana para fundar este desierto de hoy.

España no está sola, decíamos. Nunca lo ha estado, aunque la apatía casi general haya podido hacerlo creer así. Las recientes voces de Francia, de Inglaterra, de Suecia, de Estados Unidos, de México y otros países, demuestran que había y hay muchos hombres dispuestos a oponerse al crimen oficializado, y que era necesario.



Y he aquí que el insigne Tramán, el sorriente y delgado Harry, ha lanzado la bomba de su no-candidatura a las elecciones presidenciales estadounidenses. Magna sorpresa, revuelto periodístico y popular, apresurados conjeturas políticas: la decisión se había anunciado como irrevocable, y el panorama electoral adquiría nuevas perspectivas.

Pero al día siguiente, nueva sorpresa: porque lo del término «irrevocabilidad»—posiblemente por ser demasiado largo—había sido interpretado en forma errónea. Y resultó que el problema podía resumirse diciendo que, quizás, acaso, tal vez, probablemente... Harry I. habría el sacrificio de intervenir en la competición si los electores demócratas le exigieran tan abnegado gesto.

Hasta la fecha, la cuestión es una misteriosa nebulosa. Las principales figuras del partido Demócrata se esfuerzan por conquistar el centro que Truman parece dispuesto a abandonar. Estes Kefauver, Richard Russell, Robert Kerr, Alan Barkley, Averell Harriman y Adlai Stevenson—este último niño mimado del actual presidente—lanzan sus redes para lograr la mayoría en la Convención del partido.

Y mientras tanto, a este lado del Atlántico, en buena o mala fe, se niega a hacer declaraciones. Pero es de esperar que cualquier día se despaque también con su bomba de voz particular, confiriendo al fin sus deseos de fumar una buena pipa en la Casa Blanca.

cesario para ello un brutal latigazo descargado sobre las carnes doloridas del pueblo español. Y decimos «necesario» con amargura, con tristeza, con la certidumbre de que sólo la sangre da a los hombres conciencia del crimen.

El pueblo español conoce hoy los ecos que su martirio ha despertado en el mundo libre. Se sentirá tal vez más fuerte, más decidido, más dispuesto a continuar su combate por una tierra de auténtica justicia. Y ha de decirse que mañana—un mañana próximo, quizás muy próximo—esa protesta minoritaria de hoy será el sentir de una inmensa mayoría.

Cinco hombres han sido fusilados en Barcelona. Pero no en vano se muere por la libertad.

RUTA.



...Que el arte debe oír misa?

Pío XII, en una alocución sobre arte y religión, declaró que «no puede hacerse abstracción de Dios cuando se trata de expresar por medio del arte la belleza del hombre o la naturaleza».

«¿Entienden los artistas? Antes de intentar una obra de arte, se ruega pasar por la iglesia de la equina».

CONSIDERACIONES CON PERMISO de la filosofía

HEMOS tenido ocasión de asistir a una reunión del Grupo de Estudios que la F.I.J.L. de París de la F.I.J.L. tiene organizado, y en ella un compañero intentó divulgar algunas nociones elementales de la Filosofía. Si su objetivo no fue conseguido, al menos dio origen a una interesante discusión en la que se trataron dos temas, que por no estar de acuerdo entre una obra de arte, se ruega pasar por la iglesia de la equina.

Dijo uno de estos compañeros que «el espíritu y la materia llega a un momento que se confunden, hasta el punto de no poder diferenciar el uso de la otra». Consideramos esto como un enorme error. La diferencia que los separa no es únicamente una diferencia de cantidad, sino una diferencia de naturaleza, de esencia. Son básicamente contradictorios, así, mientras la materia posee una serie de condiciones como son el volumen, el peso, el color, la densidad, etc., el espíritu es la negación de las mismas. La incompatibilidad esencial de ambos es tan absoluta que, incluso cuando se encuentran en íntima penetración, como dicen los católicos que sucede con el cuerpo humano y el alma, cada uno de ambos conserva sus características. Puede suceder que los medios de información que poseemos no nos permitan investigar y llegar al punto donde se efectúa la bifurcación, pero debemos admitir como lógico, que llegados a él es un abismo infranqueable quien los separa, puesto que ningún aspecto o detalle por ligero que sea les es común.

PERON TIENE UN GEMELO

Proclamación en Bolívar: un golpe de Estado inspirado y dirigido por el Movimiento Nacional Revolucionario se ha adueñado del poder en pocas horas, derrocando a la Junta militar que gobernaba el país desde mayo de 1953.

El Movimiento Nacional Revolucionario es una agrupación política de carácter fascista cuyo jefe más destacado, Víctor Paz Estenssoro, adoptó durante la pasada centésima mundial una posición netamente favorable al hitlerismo. Últimamente se encontraba refugiado en Buenos Aires, y le una íntima amistad con el dictador Perón.

Ya ha sido instalado un gobierno provisional, al frente del cual se encuentra el general Selenia, a la espera del retorno de Paz Estenssoro. Uno de los dirigentes del M.N.R., Hernán Siles Suazo, ha declarado que el partido iba a instaurar una era de pacificación nacional y de bienestar general.

América del Sur cuenta así con otro régimen reaccionario, que gozará seguramente de la ayuda de la Argentina peronista.



Alejandro CASONA no reniega del Exilio

A raíz del haberse connotado en el periódico «España Libre», de Nueva York, el rumor de que el literato Alejandro Casona—residente en Buenos Aires desde hace algunos años—pensaba regresar a la Península, el autor de «El árbol muere de pie» ha dirigido a la mencionada publicación la siguiente carta:

«Llega a mí con lamentable retraso la noticia de que ese periódico publicó hace algún tiempo una supuesta información sobre mi regreso a España. No creo que mi nombre valga la pena de polémicas y rectificaciones. Pero por si usted o sus lectores fueran de otro parecer, me siento en el deber de decirle que dicha noticia es absolutamente falsa. Nunca he regresado a España después de la guerra, ni pensado remotamente en semejante posibilidad. He prohibido allí la representación y edición de mis obras, y jamás he adoptado actitud alguna que pudiera suponer, por blanda que fuese, una colaboración o tolerancia con el actual régimen que esclaviza a nuestro pueblo y photea brutalmente las esencias de nuestra cultura y nuestra tradición de paz y universalidad. Lo agradeceré lo haga constar públicamente así, como deber de lealtad hacia nuestros compañeros de exilio».

Nos han traído del Palais de Chaillot, donde están amontonados en sacos los cadáveres de la policía, atronando las calles parísicas con nuestros gritos y nuestras canciones.

Media hora, antes del espectáculo se desarrolla sin incidentes. Los bailarines de las «compagnies» que iban sembrando con sus arborescentes el escenario ante un «patron» apasionadamente embobado con la demostración. El silencio se iba haciendo denso, amenzador... Y de pronto, parecido al restallido de un látigo, se fué quebrando con los primeros gritos de repulsa hacia los representantes del verdugo franquista. Dos palmas trueno vuelo y van remontándose hacia la techumbre. A los pocos minutos vuelan entre verdaderos enjambres de ovattallas, que caen como una lluvia benéfica sobre los espectadores...

Y ocurre lo inevitable. De las filas que nos preceden, como diablos salidos de sus cajas, surgen los representantes de orden. Las butacas que nos rodean se van vaciando. Pronto nos llegará nuestro turno. Pocos minutos después subimos a los caos. Antes de salir he



UN ZAZU

Mas comúnmente conocido en castellano por «Pollo-pera» o «Pollo-pera». No nos vamos a meter con los diminutivos. Sólo basta saber que es una flor que germina en todos los tiempos, en medio de los lugares mas insanos de la ciudad, digo, de la produmbrere. Bien cabe decir del estéril.

Fue allá por el año 1942 que en los «quartiers» de Montmartre y Montparnasse se clasificaba a esta juventud exotérica. Luego pasó a todas las ciudades de provincia. De aquí ha sido tan amplio su radio de penetración, que hasta ya llegamos a emplearlo en los medios de la emigración española como algo propio. Tanto es su uso común, que podríamos decir que se ha universalizado.

He conocido a muchos zazus o pollo-peras. Todos ellos pecan de la misma enfermedad. Frivolos hasta los tuétanos. Curis hasta la coronilla. Llevan más polla en las entrañas que el guardarrapo de un prestamista.

No es más útil que un pa-

IMPRESIONES DE LA NOCHE QUE EMPEZO Y TERMINO en la Comisaría...

LAS doce de la noche. Unidos en amigable confraternidad, confraternidad que se haría entrañable al filo de las horas, estamos reunidos medio centenar de jóvenes franceses y españoles. Entre vertiendo atropelladamente, en el reverso de un viejo certificado, las impresiones de esta velada memorable.

En un aposento rectangular de muros desconchados, sito en la comisaría «XVII arrondissement», arropado por la mirada benevolente de un par de guardias que nos contemplan con aire cansino, un grupo discute con empeño de temas sindicales; en una celda contigua otros manejan una baraja traída allí por una mano previosa; por encima de las exclamaciones provocadas por la viveza con que son comentados los incidentes de la «soirée», un coro de muchachos socialistas va desgranando las notas de sus canciones... Llevamos las horas encerrados, pasando unos momentos que han de quedar estereotipados en nuestras mentes.

Nos han traído del Palais de Chaillot, donde están amontonados en sacos los cadáveres de la policía, atronando las calles parísicas con nuestros gritos y nuestras canciones.

Media hora, antes del espectáculo se desarrolla sin incidentes. Los bailarines de las «compagnies» que iban sembrando con sus arborescentes el escenario ante un «patron» apasionadamente embobado con la demostración. El silencio se iba haciendo denso, amenzador... Y de pronto, parecido al restallido de un látigo, se fué quebrando con los primeros gritos de repulsa hacia los representantes del verdugo franquista. Dos palmas trueno vuelo y van remontándose hacia la techumbre. A los pocos minutos vuelan entre verdaderos enjambres de ovattallas, que caen como una lluvia benéfica sobre los espectadores...

Y ocurre lo inevitable. De las filas que nos preceden, como diablos salidos de sus cajas, surgen los representantes de orden. Las butacas que nos rodean se van vaciando. Pronto nos llegará nuestro turno. Pocos minutos después subimos a los caos. Antes de salir he



UN ZAZU

Mas comúnmente conocido en castellano por «Pollo-pera» o «Pollo-pera». No nos vamos a meter con los diminutivos. Sólo basta saber que es una flor que germina en todos los tiempos, en medio de los lugares mas insanos de la ciudad, digo, de la produmbrere. Bien cabe decir del estéril.

Fue allá por el año 1942 que en los «quartiers» de Montmartre y Montparnasse se clasificaba a esta juventud exotérica. Luego pasó a todas las ciudades de provincia. De aquí ha sido tan amplio su radio de penetración, que hasta ya llegamos a emplearlo en los medios de la emigración española como algo propio. Tanto es su uso común, que podríamos decir que se ha universalizado.

He conocido a muchos zazus o pollo-peras. Todos ellos pecan de la misma enfermedad. Frivolos hasta los tuétanos. Curis hasta la coronilla. Llevan más polla en las entrañas que el guardarrapo de un prestamista.

No es más útil que un pa-

ROUTE, hebdomadaire de la F.I.J.L. en France

Año VIII Precio 15 francos N° 342
Lunes 14 de Abril de 1952

Dirección para la Correspondencia:
Administration Rédaction
M. Bolicario - 4, rue Belfort, Toulouse - R. Mejías Peña

Para citas (únicamente): Pablo Benaiges
C.C. Postal N° 1328-79 Toulouse (Hls-Gne)

PRECIO DE LAS SUSCRIPCIONES:
3 meses: 195 frs. 6 meses: 390 frs. 1 año: 780 frs.

PROPAGANDA interesada

A casualidad ha hecho caer en nuestras manos un libro escrito en 1936. Su autor, Vladimir Puzner, es, como hoy se dice, un escritor «engagé». Su ideología es comunista o comunistante. El título del libro en cuestión es «Los Estados Unidos». Como decimos, está escrito en 1936, el mismo año en que empezó la guerra civil en España y tres años antes de que empezara la segunda guerra mundial. Desde entonces, ha llovido mucho y se han operado grandes cambios en la escena mundial.

Estos cambios han obligado a Puzner a añadir a su libro un interminable prólogo y un capítulo final que es una afección de todas las consignas de la propaganda rusa de ahora contra los Estados Unidos. El resto del volumen critica diversos aspectos de la vida americana que son conocidos de todos los que se han interesado en conocer las costumbres, contrastes y curioidades que ofrece el gran país americano.

«Gangsters», linchamientos, políticos viciosos, patronos egoístas, solteronas rígidas y puritanas, negros oprimidos y blancos en paro forzoso, publicidad comercial desenfrenada, «stars», «sex-appals» y «chewing-gum». Todo lo que tiene de negativo la democracia americana desde el punto de vista del libro de Puzner. Todo lo que en América tiene un carácter progresivo lleva el

Si embargo, podríamos decir que Puzner a tantos otros como Puzner, con sólo la pena en el ojo ajeno y no con la tigre en el propio.

Esa propaganda desenfrenada, que sólo puede producir una deformación psicológica de muchos hombres de buena fe, nos recuerda otra de triste memoria. La propaganda hitleriana, basada únicamente en un corto número de temas, martilleada constantemente el cerebro de las multitudes, judíos y comunistas, he aquí los enemigos del nacional-socialismo. Hoy las consignas emanan de otro sitio y el enemigo no es el mismo: América, ha ahí el enemigo. Todo el formidable aparato propagandístico del Komintern ha empleado la artillería de todos los calibres contra el Capitolio de Washington. El Tio Sam se ha convertido en la bestia negra de todos los acólitos del Kremlin.

Verdaderamente, tal propaganda resulta ridícula y exagerada. Ningún hombre que tenga dos dedos de frente puede tener las suficientes tragedias para engullirlas. Es demasiado grosero para que pueda ser tomada en serio.

Y no es que, entre nosotros, consideremos a los yanquis como almas puras; al contrario, creemos que sus ambiciones de hegemonía mundial brindan excelentes argumentos a sus adversarios para combatirlas. Y en su campaña anticomunista poco tienen que aprender de aquellos para intentar demostrar que lo blanco es negro. El «Reader Digest» es una publicación que no deja perder ninguna ocasión para publicar relatos tremebundos sobre la vida en Rusia, capaces de poner la carne de gallina al más vado.

En fin, que de una parte y otra el ciudadano es torpedeado con proyectos anticomunistas o anticomunistas que obligan a los más tímidos a adoptar una actitud beligerante.

DE BUEN HUMOR

—¡Tratando de PAJAROS, SE EXPLICA...
Suma el teléfono y—acade el ama de casa. Después de los saludos de rigor, abordan el tema que trae de cabeza a todas las familias españolas.
—¿Y dices que con lo que gana tu esposo podéis comer todo lo que necesitáis y aún os sobra algo?... ¡A ver, a ver; explícame el milagro!
—No es ningún milagro—contesta una voz aflautada al otro extremo del hilo.
—Pues alguna trampa tienes que hacer para administrar hasta ese extremo el corto sueldo y la escasa ración que dan.
—No hago ninguna trampa y con lo que dan me administro muy bien y hasta engordamos mi marido y yo.
—Trabaja en Asturias la mayoría...
—No. Es litúrgico.
—Será muy célebre y ganará mucho dinero.

—¡Cébrese que lo es, pero solo gana quince pesetas que le tiene asignadas el patrón para quien trabaja.
—Le ayudarás tal algo por otro lado!
—Yo no le ayudo más que a comer.
—¿Y dices que con quince pesetas?...
—¡Comemos lo que necesitamos!
—¡Por favor! Dime cómo haces porque yo, con treinta pesetas para los dos, apenas si puedo poner el puchero una vez al día.
Después, movida de una sospecha, ante lo inverosímil de la afirmación de su interlocutor, pregunta a ésta:
—¿Oye, cuántos eres tú?
—Yo soy la compañía de José Carlos—contesta la de la voz aflautada.
—Trabaja en Asturias la mayoría...
—No. Es litúrgico.
—Será muy célebre y ganará mucho dinero.

LA IMPORTANCIA DE VIVIR EL ARTE DEL BUEN HUMOR

DUDO que haya sido plenamente apreciada la importancia del humor, o la posibilidad de su empleo para mejorar la calidad y el carácter de toda nuestra vida cultural: el papel del humor en la política, en el estudio y en la vida. Porque su función es química, más que física y altera los fundamentos de nuestro pensamiento y experiencia. Podemos dar por sentada la importancia en la vida nacional. La incapacidad de reír está en el Kaiser Guillermo un imperio, o como diría un norteamericano, costó miles de millones al imperio alemán. Guillermo de Hohenzollern perdió probablemente en su vida privada, pero siempre parecían terriblemente impresionados en la loggia de esta vida pública como si estuviese siempre furioso con alguien. Y luego la calidad de su risa y las cosas de que reía—risa por la victoria, por el buen éxito, por ponerse sobre los demás—fueron factores igualmente importantes para determinar la fortuna de su vida. Alemania perdió la guerra del 14-18 porque Guillermo de Hohenzollern no sabía cuándo reír, ni de qué reír. Su humor no estaba contenido por la risa. Los dictadores parecen siempre muy serios; con una mandíbula prominente, un mentón resuelto y un labio inferior echado hacia afuera, como si estuviesen haciendo algo terriblemente importante y el mundo no se pudiera salvar sino por ellos. Pero algo debe ir mal en las dictaduras si los dictadores tienen que parecer enojados, o si no, ¡juegámonos! Todo este temperamento está mal.

No nos entregamos ahora a ociosas tonterías al hablar de las sonrisas de dictadores; es terriblemente grave que nuestros gobernantes no sonrían, porque tienen todos los cañones. Por otra parte, la tremenda importancia del humor en la política sólo puede ser comprendida cuando imaginamos un mundo de gobernantes bromistas. Enviamos, por ejemplo, cinco o seis de los mejores humoristas del mundo a una conferencia internacional, y después podemos plenipotenciarios de autócratas, y el mundo se salvará. Como el humor marcha necesariamente de la mano con el buen sentido y el espíritu razonable, más algunos poderes excepcionalmente sutiles de la mente para notar inconsistencias y locuras y mala lógica, como ésta es la forma más alta de la inteligencia humana, podemos estar seguros de que cada nación estará representada en la conferencia por su espíritu más cuerdo y más sano. Hagamos esta conferencia en vísperas de una gran guerra, y veamos si pueden iniciar una guerra europea, por mucho que lo intenten. ¿Se puede imaginar a este grupo de diplomáticos internacionales iniciando una gue-

LIN YUTANG

rra, o conspirando siquiera por una guerra? El sentido del humor lo veda. Todos los pueblos son demasiado serios y medio locos cuando declaran una guerra contra otros pueblos. Tal es la seguridad que tienen de estar con la razón, de que Dios está de su lado. Los humoristas, mejor dotados de sentido común, no pierden lo mismo.

Porque, ¿quién iniciaría nuestras guerras? Los ambiciosos, los capaces, los hábiles, los que alientan desiguales, los cautos, los sagaces, los altaneros, los patriotas en exceso, los inspirados por el deseo de «servir» a la humanidad, los que tienen que hacerse una «reputación» y causar una impresión en el mundo, que esperan poder mirar al mundo con los ojos de una figura de bronce montada sobre un caballo de bronce en alguna plaza. Es curioso que los capaces, los hábiles y los ambiciosos y altaneros son al mismo tiempo los más cobardes y confundidos, los más inseguros y temerosos, los más inseguros y temerosos, los más inseguros y temerosos. Están siempre dedicados a trivialidades, en tanto que los humoristas, con su mayor alcance de espíritu, pueden pensar en cosas más grandes. Según están las cosas, un diplomático que no sustrae en voz baja y parece muy agitado e intimidado y correcto y cauto, no es diplomático... Pero si siquiera tenemos que reunir una conferencia de humoristas internacionales para salvar al mundo, y todos nosotros hay una cantidad suficiente de esta desahogada merced que se llama sentido del humor. Cuando Europa parece estar al borde de una guerra catástrofica, podemos enviar todavía a las conferencias a nuestros peores diplomáticos, a los más «experimentados» y seguros de sí mismos, los más ambiciosos, los más mermados por las intrigas y los celos, los más inseguros y temerosos, a los más ansiosos por «servir» a la humanidad. Si se exige que, al comenzar cada sesión de la mañana y de la tarde, se dediquen diez minutos a la exhibición de una película del Ratón Mickey, y se obliga a todos los diplomáticos a estar presentes, se podrá evitar todavía cualquier guerra.

Debe darse por sentado que la sencillez de la vida y de pensamiento es el ideal más alto y más cuerdo de la civilización y la cultura; que cuando una civilización pierde su sencillez y los sofisticados no abandonan la sofisticación, la civilización se perturba cada vez más y degenera. El hombre se convierte entonces en esclavo de las ideas, pensamientos, ambiciones y sistemas sociales que son su producto. La humanidad, recargada con este peso de ideas y ambiciones y sistemas sociales, parece incapaz de elevarse sobre lo. Por suerte, sin embargo, hay en el espíritu humano un poder que puede trascender todas estas ideas, pensamientos y ambiciones, y tratarlos con una sonrisa: este poder es la sutileza del humorista. Los humoristas manjejan los pensamientos y las ideas como los campesinos de golf y de billar manjejan sus palos o tacos, como los vacunos campesinos manjejan sus lazos. Hay en ellos una facilidad, una seguridad, una ligereza de toque que proviene de la maestría. Al fin y al cabo, sólo el que maneja ligeramente sus ideas es dueño de sus ideas, y sólo el que es dueño de sus ideas no se ve esclavizado por ellas. La seriedad, al fin de cuentas, es sólo un signo de estorbo, y el estorbo es un signo de impericia. Un escritor serio es torpe y está incomodado en el reino de las ideas, como un nuevo rico es torpe y está incomodado en sociedad. Es serio porque no ha llegado a sentirse cómodo en sus ideas.

Es natural que el sentido del humor nutra la sencillez de pensamiento. En general, un humorista mantiene contenido su humor, los hechos, en tanto que un teórico burgués en las ideas, y sólo cuando trata las ideas se libera increíblemente complejo sus pensamientos. El humorista, por su parte, se libera a relámpago de sentido común o de ingenio, que muestran la contradicción de nuestras ideas con realidad y velocidad del rayo, y así se simplifica mucho las cosas. El contacto constante con la realidad da al humorista una especie de rebote, y también ligereza y autenticidad. Todas las formas de pose, de tontería fingida o culta, de estúpido académico o de pretensión social son echadas a la calle, cortés pero efectivamente. El hombre se hace burla porque se hace sutil e ingenioso. Todo es sencillez. Todo es claro. Por esta razón es que creo que un espíritu cuerdo y razonable, caracterizado por la sencillez en la vida y en el pensamiento, sólo puede ser logrado cuando hay un predomino mucho mayor del pensamiento humorístico.

LIN YUTANG.

Tot, qui sur le néant en s'abîme plus que les morts.

MALLARME.

AHORA que tanto se habla de la nueva «poesía», filosófica, el existencialismo, que varía por «aleto» el concepto y enfoque de la clásica filosofía antropológica; después de haber arduamente digerido los tentos abstrusos y enrevesados de este parto de los tiempos modernos, desde Hegel a Sartre, desde Jaspers a Husserl, pasando por Marcel y Merleau Ponty; después de haber estado dentro del pilaje confuso de conceptos y categorías como consecuencia de las cuales se nos propone la aceptación de una inusitada hermenéutica de la vida humana, suspendida, como una nueva espada de Damocles, de la elección, el salto, el compromiso y la problemática posibilidad del existir; después de todo esto, uno siente el temerario prurito de volver atrás a la vida, atenciendo no sé qué vagas reminiscencias, para intentar ese rescatado motivo de casualidad. ¿De dónde? ¿Cómo? ¿Por qué? Y de pronto, enfocando nuestra vista hacia un horizonte retrospectivo, la mirada se pierde en difusas lontananzas y por fin se adentra en las viscósas e inaprehensibles brumas nórdicas de Dinamarca. Y destacándose de entre ellas como una grímpola negra y obscura, como una nueva aparición patética del sombrío castillo de Elsinor, he aquí que se alza la silueta tenebrosa y atormentada de Søren Aabye Kierkegaard.

Casi todo el mundo habla olvidada la existencia de este bozo de la fe, de este cenobita de la interioridad,

OSCAR WILDE

el charlista más ingenioso de su época

OSCAR WILDE era el hombre más agradable y alegre de su tiempo. Un crítico dijo de él: «Era el más consciente y mejor organizado de todos los grandes maestros que han ilustrado el arte de la conversación».

No existe persona de quien las palabras hayan sido ciudad tan universalmente. El decía siempre la frase justa y en el momento preciso en que era oportuna. He aquí varias:

«El deber es eso que nosotros esperamos de los demás».

«Yo puedo resistir a todo, salvo a la tentación».

«Las mujeres nos aman por nuestros defectos. Si acumulamos muchos, ellas nos perdonan todo, incluso nuestra inteligencia».

«Excusadme de no haberos reconocido. ¡Yo he cambiado tanto!».

«La Humanidad se toma a sí misma demasiado en serio. He aquí el pecado original».

«La tragedia de la vejez no es de llegar a viejo, sino de permanecer joven».

Tan grande como su bondad era su pasión por la belleza, y partía en cruzada por ella contra los moralistas de la era victoriana. Cuando llegó a Londres, se abrogó el título de profesor de estética y asistió a las soirées vestido con chaquetón de terciopelo con un galón bordado, medias de seda negra, amplia camisa de ancho cuello doblado y una gran corbata verdolosa, negligentemente anudada. Adoptó el gírallo y la flor de lis como símbolos de su culto, no tanto por realizar su ritual, cuanto porque esas flores en su solapa eran de un efecto cómico en un mozarón como él; pues Wilde era corpulento, grande y vigoroso.

Por sus dotes de inteligencia y humor, a los 27 años era ya célebre, tanto en Europa como en América, antes de que fuera conocido por sus escritos. Sin embargo, la primera impresión que causaba en las gentes era desfavorable, pues en su rollo persona había algo de excesivo que hacía pensar en un bobé ginecésico. Y desgracia igualmente el título de gran esteta que él se adjudicaba.

Pero su voz de oro, su reír lírico y espontáneo y el fluir inagotable de historias cómicas, platerísticas, parábolas, proverbs y reflexiones a menudo profundas, que causaban milagrosamente de su boca, disipaba bien pronto la primera impresión desagradable. Las gentes se agrupaban alrededor de él desde que entraba en alguna parte y se ponía a hablar.

Cuando se le interrogaba sobre el empleo de su tiempo, respondía muy serio:

«Yo he pasado toda la mañana en corregir las pruebas de uno de mis

poemas, y he suprimido una coma. La tarde la he empleado en volver a poner la coma en su sitio».

Un día se presenta un modesto empleado:

«Vengo a cobrar los impuestos», dice.

«Los impuestos? ¿Por qué he de pagar yo impuestos?—responde Wilde, con una indignación majestuosa.

«Señor: Usted ocupa esta casa, vive en ella y duerme».

«¿Verdad? ¡Pero si usted suplente lo mal que duerme!».

Otro día entra en el establecimiento de un florista y dice a éste:

«¿Quiere usted retirarse a los flores que hay en el escaparate?».

«Con placer, señor. ¿Cuántas quiere usted?».

«¡Oh! Yo no quiero ninguna. Simplemente pedía de quitarlas porque ellas tienen el aspecto de no ser muy frescas».

Una vez iba con un amigo y entendió decir a un pariente: «He ahí a ese hijo de Oscar Wilde.» Y volviéndose a su amigo, le hizo observar:

«¡Es extraordinario lo pronto que se le conoce a uno en Londres!».

En 1887 embarca para América, solicitado allí para dar unas conferencias. Al desembarcar, le dicen en la Aduana: si tenía que declarar algún bagaje.

«¡Nada! Nada más que mi genio—respondió».

Wilde diría más tarde acerca de aquel país: «En América la vida no es más que una larga expectación. En principio me extrañó la manía que tienen los americanos de colgar los cuadros de pintura demasiado altos para ser convenientemente apreciados, más cuando he visto los mejores que son esos lienzos, he comprendido! El mercantilismo brutal de América, su indiferencia al sentimiento poético de las cosas, son debidos únicamente al hecho de que sus pais ha adoptado como héroe nacional a un hombre que, de su propia confesión, era incapaz de mentir».

Después de haber alcanzado la gloria y ganado una pequeña fortuna, Wilde se cansó de hacer el personaje y quiso ensayar de trabajar como redactor en jefe de un periódico titulado «El Mundo Feminino». En esta ocupación le agradaba mucho conversar, cómodamente sentado, con los colaboradores eventuales. Y todavía le gustaba más hacer peña con ellos en el Café Real. Esto le parecía más simple que encontrarse en la Redacción. A menudo solía decir:

«Yo he conocido gentes que llegaban a Londres plenos de porvenir y devolvían en algunos meses unas frías casacas, por haber adquirido la manía de responder el Correo».

CONCURSO TEATRAL DE "RUTA"

En los números 238, 239 y 240 de RUTA hemos publicado las bases y condiciones del Concurso de Obras de Teatro en un Acto que nuestro semanario organiza. Hemos comenzado ya a recibir trabajos para el certamen, por lo que nos congratulamos de la aceptación que la iniciativa encuentra entre los amantes del teatro.

Recordamos que las obras podrán ser redactadas en prosa o verso, firmándose con pseudónimo o lema que en su redacción se acompañará al nombre del autor, enviándose todo a: Redacción de RUTA, Concurso teatral, 4 rue Belfort, TOULOUSE (Hte-Garonne).

El plazo de recepción de trabajos quedará cerrado el 31 de mayo próximo. El Jurado encargado de declarar el ganador del Concurso de RUTA, un delegado del Grupo Artístico «Lebros» (F.L. C.N.T. de Toulouse) y un delegado del Grupo Artístico Juvenil (F.L. F.I.J.L. de Toulouse).

Recordamos también que las dos mejores obras designadas por el Jurado serán representadas por los GGA.A. mencionados, en Toulouse, durante un festival cuya fecha se fijará oportunamente.

LA REDACCION DE "RUTA".

POESIA MODERNA

NOCTURNO

(Fragmento)

Por JOSE ASUNCION SILVA.

Una noche,
una noche toda llena de murmullos, de perfumes y de música de [alas];
una noche
en que ardían en la sombra nupcial y húmeda las luciérnagas [fantásticas,
a mi lado lentamente, contra mí ceñida toda, muda y pálida,
hasta el más secreto fondo de las fibras se agitación,
por la senda florizada que atraviesa la llanura
caminabas;
y la luna llena
por los cielos azules, infinitos y profundos esparcía su luz
blanca;
y tu sombra,
fina y languida,
y mi sombra,
por los rayos de la luna proyectadas,
sobre las arenas tristes
de la senda se juntaban,
y eran una,
y eran una sombra larga,
y eran una sombra larga,
y eran una sombra larga...
Esta noche,
solo, el alma
llena de las infinitas amargas y agonías de tu muerte,
separado de ti misma por el tiempo, por la tumba y la distancia,
por el infinito negro
donde nuestra voz no alcanza,
mudo y solo
por la senda caminaba...
Y se oían los ladridos de los perros a la luna,
a la luna pálida,
y el chirrido
de las ranas...
Y mi sombra,
por los rayos de la luna proyectada,
iba sola,
iba sola,
iba sola por la estepa solitaria.
(José Asunción Silva, poeta colombiano de fines del siglo pasado, se suicidó a los treinta y un años. Su «Nocturno», una de las más bellas joyas de las letras hispano-americanas, es digna muestra de un talento empujado en plena juventud.)

Versión de J. CALVO.

«UNE FEMME DISPARAIT»

El film—ínédito en Francia—data de 1938. Ha sido rodado en Inglaterra por Alfred Hitchcock, de quien la obra hecha en Hollywood ponen en trance a todos los estetas del cine.

«Une Femme disparaît», prueba que, sobre el plano técnico, Hitchcock ha indudablemente mejorado sus conocimientos (aunque el film en cuestión no deja nada que desear desde el punto de vista técnico).

Por el contrario, este realizador ha perdido gran parte de su sentido del humor en aras de una especie de sadismo que constituye, hoy, su marco principal.

«Une fille sur la route»

La semana última, fue el turno de André Claveau (Un jour avec vous) y Tino Rossi (Au Pays du Soliel). Esta semana la toca a Georges Guétta («Une Fille sur la Route»). Los tenores se siguen... Y se parecen.

O más bien, son sus films quienes se parecen. La misma falta de inventiva, las mismas convenciones e idéntico deseo de inundarlo todo de canciones. Las notas se venden a kilos. Y las más altas parecen las más caras.

En todo caso, en este momento, los aficionados a trobadores con tres uñas, cuello abierto y gestos torpes, están servidos: no tienen más problema que el de la superabundancia y pueden establecer comparaciones.

R. N.

Journal Imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amboulières. Siège social : 26, rue Buffon, Toulouse. Téléphone : CAPITOLE 89-73.

«REDUQUA ABSURDUM» (Una semblanza de Kierkegaard)

Por Georges P. Georges

Se contra la duda, el absurdo contra la razón, Y todo ello emanando de esa misma viscósica y repugnante que envolvió su vida entra con avidez de tentáculo, aquello que él denominaba «la espina en la carne», «la propia cruz» y que en negra y morbosa melancolía se convirtió en la infancia, este niño vestido como un anciano melancólico, que «am siendo impudico respiró un ambiente de extraño estorbo cristiano propagado por su no menos estorbo progenitor, exclama con desesperado patetismo. «¿Niño? ¿Qué locura! Desde mi tierna infancia, mi confianza en la vida se había quebrado bajo las impresiones infiltradas por el anciano a cuya influencia el mismo había sucumbido. Terrible situación! Nada tiene de sorprendente que en ciertas épocas el cristianismo me haya parecido la más inhumana crueldad».

Fue educado en un ambiente de opresión desoladora, bajo la mirada inquisitiva y medieval de su padre. Su niñero e hipocóncido pastor de los páramos de Jutlandia, que llevaba en su alma atormentada el dios adorado e inextinguible de los patricios bíblicos, que así maldice a un dios en su momento en que sentía fallar sus humanas fuerzas, desde el sacrificio Sani de una luna del erial jutlandés; turbó ermita en cuyo interior sedimentaba la hez hedionda de un pietismo

cruel y exacerbado; triste y solitario pecador para quien el deber adquiría facetas de violento dramatismo y el concepto de culpabilidad un claresco opresivo y angustioso. Este tardío arrepentido de su sacrilegio quiso descargar en su propio hijo el peso de su pecado; lo alzó en el arte de la dialéctica; le encadenó como un galeote a la cadena del sufrimiento y la resignación; le retorció el alma para que no temiese andar entre sombras; despertó en su vacilante fe la más tenebrosa conciencia del pecado para lavar el suyo; le hizo ver su inferioridad para que el deber se erigiese ante él, no como un concepto general de la ética, sino como una categoría absoluta; leató de pies y manos, le puso una venda en los ojos y finalmente lo dijo: «¡Andad!».

Pero no contaba con la fuerza asombrada de este triste y melancólico Prometeo. Inmediatamente desató sus ligaduras y sus ojos abiertos de pronto parpadearon inciertos ante el panorama que se ofrecía a su vista. Quiso atarse a algo seguro, y todo era vago y difuso. Quiso hablar y su voz se perdía en un bullicio de voces que nadie podía entender. Quiso interrogar, pero viendo que nadie quería responderle, que nadie, quizás, quisiera responderle, se interrogó a sí mismo. En la duda, en la angustia, en la soledad, en la desolación, el terrible solipsismo se alzó interrogante y severo como un hito: ¿Quién soy yo?

Y en este punto crucial empezó el soliloquio que no terminó hasta la tumba. Hizo de sí mismo el objeto de su análisis. Vivió lo que pensaba y sentía con una sinceridad desconcertante. Varió de conceptos, se contradujo, pero siempre en la duda y la contradicción fue sincero con lo que sentía en aquel instante.

Su sensibilidad agudizada, su capacidad receptora llevada al extremo y el desequilibrio emotivo operado en su interior, fueron los atributos de esa intuición profunda, óptica, que le llevó a descubrir ignominiosos ritos del alma humana. ¿Cuál fue la causa de esta trayectoria tan apasionada, tan angustiosa, tan sombría, tan contradictoria y desesperada? ¿Fue, realmente, su melancolía? ¿Era debido, quizás, a una dolencia física crónica, como la que llevó al sepulcro a casi todos los hermanos? ¿Fue el peso de una maldición sobre toda la familia? ¿Se trataba de una incurable psicopatía? Nada hay que impida inclinarse, por la última hipótesis. Ciertas monomanías inclinan a creer hacia esta suposición. Y el desarreglo de su conducta durante los años de su juventud. Porque este Hamlet del absurdo y el temor, que creció en un ambiente de austeridad religiosa, se condujo como un Don Juan impetuoso y como un «dandy» de salón y casino. Derrochó dinero y dinero en placeres de toda clase, hasta el extremo de adquirir deudas considerables. Fue el monarca, ídolo y pedante insuperable de las reuniones elegantes. Contaba, en la corte de sus portentos, de los dotes de dialéctica que heredó de sus antepasados, palabras que siempre herían a los oyentes.

(Continúa en el próximo número.)



Crónica de Londres

La elección local y la lección nacional

DE cuantos aspectos vienen ofreciendo las elecciones en la capital londinense desde sus orígenes, lo más interesante es la baja proporción de electores que acude a los centros a emitir su voluntad política. Esta indiferencia por la decisión de representantes en los consejos de distrito ha venido quitando muchas ilusiones, sobre todo, desde las últimas convocatorias. El temor de que la apatía del pueblo inglés hacia sus concejales, de no importa qué partido político, aumentara durante el curso de la jornada electoral del pasado día 3 de abril, condujo a los candidatos y a la propaganda de cada sector a sentirse unidos en la víspera de las elecciones en un común interés, mayor si cabe que en otros intereses: «Votar, por favor» fue el slogan de última hora. No es que las elecciones de concejales de distrito en el área londinense presentara otras características a las de otros Consejos locales. Esa psicosis de apatía se ha evidenciado en las elecciones pasadas y se presenta ocurriendo lo propio esta vez, en Worcester, Hereford, Devon, Middlesex, etc. En 1949, menos de la mitad de los electores acudieron a los centros. En las recientes, la prensa ha dado cuenta, pese al aumento de votantes, de la escasa presencia de auditorio en los actos de propaganda. En algunos lugares de Londres se han celebrado mítines públicos con una audiencia de doce personas, posiblemente las unidades más cercanas del candidato o el grupo de seguidores del partido en el distrito.

Este resentimiento popular tiene su explicación y su justificación en la demora con que los Consejos Locales o simplemente los de Distrito, toman los problemas de la capital. Localmente los más importantes problemas a resolver son la vivienda y la educación, cuestiones muy efímeras a la política de proyectos de tipo nacional, ventajas que no han logrado perfilarse durante el tiempo que los actuales gobernantes tienen el mandato para su administración y las realidades de los mismos. Los londinenses se han manifestado así muchas veces; es decir, sin manifestarse el día de elegir a los tres candidatos, porque, de los seis millones aproximadamente de electores, atender los ruegos de unos millones, es quedarse en casa los restantes poco más o menos.

Londres había estado administrado por el laborismo británico por un largo período de años y el nivelado porcentaje de estos representantes con los conservadores, en las elecciones últimas, puso al borde del fracaso total a los laboristas. En la fecha aquella, el Partido Laborista cometió la torpeza política de presentar justamente un día antes, por boca del entonces ministro de Hacienda, Sir Stafford Cripps, el célebre «Budget», o dicho en otros términos, el plan económico nacional propuesto por el Estado inglés. En veinticuatro horas la corriente popular londinense marchó por otros cauces. Solamente unas semanas hace Mr. Butler,

por GERMEN

esta vez por el Partido Conservador, ha hecho otro tanto. La oportunidad parlamentaria no ha de presentarse por algún tiempo, siendo por esta razón que quienes sintieron perjudicados por las medidas económicas recientemente tomadas, tomaron también por su parte la resolución de evidenciar su insatisfacción. Los hechos, o los resultados que se han conocido en esta capital, con ser acciones de una demostración simbólica, no han dejado de ofrecer su importancia política. Los slogans no han variado en lo que a su forma tradicional se refiere: promesas de unos y promesas de otros.

Sin embargo, el crédito de los gobernantes actuales se viene demostrando a medida que los meses se suceden: el «acción y no palabras», adoptado por éstos como eslogan de campaña, no ha logrado influir. La minoría que no ha votado. Tanto Londres como los otros municipios han pasado a manos del Partido Laborista como resultado de los traspases de los seguidores de Churchill. Esta tendencia hacia el socialismo—como llaman los conservadores a los laboristas—y la recuperación de actas, así como la captura de otros consejos, hasta la fecha en posesión de los Tories, es admitido públicamente como una batalla de atención a los ganadores de las últimas elecciones generales.

Cuando se conocieron los primeros resultados en donde poco a poco iba notándose la corriente escogida por los londinenses, surgieron de inmediato los comentarios por uno y otro bando contendiente. Decían los desmerecidos que «los enemigos se habían aprovechado y explotado la mala situación del país para la campaña electoral». Los agraciados han cifrado esperanzas en el futuro del partido en crisis ante el pueblo inglés, que les relegó de las funciones, y ante sí mismo, por las discrepancias internas de orden táctico. Muchos creían que este último factor debilitaría la unidad laborista ante las recientes elecciones, habiéndose evidenciado que ha sido todo lo contrario.

Un periódico conservador que hasta ese instante parecía olvidarse de las pegas que sus protegidos tenían frente a la realidad británica se ha dedicado, por única vez, a tales contratiempos. Al conocer la réplica londinense, ha apuntado en la línea de la cuestión, no con ánimo de ahondarla sino tratando de mitigar la conciencia de la rehabilitación de los suyos. «El pueblo ha avisado a los Tories. Los Tories se comprometerán en cosas que no han cumplido. Prometieron más libertad y el pueblo ha tenido nuevos centros. Se prometieron economías y sin control alguno han seguido las extravagancias... Los Tories tienen una mayoría parlamentaria. Los resultados de elecciones demuestran que a menos haga uso de un gran desmo, pierda la confianza del país». Y así de otros muchos, que se juzga la situación en la calle, en la que ya conocen los lectores de mis anteriores crónicas, la mujer tropieza más de cerca que nadie en las dificultades diarias, y aun cuando es aventurado afirmar en este sentido que la mujer ha determinado, sí se deduce que ha tomado la parte más activa en la expulsión de los treinta representantes conservadores y en la liquidación fulminante de los Tories liberales.

Se confía en la atmósfera olera y en los círculos sociales que esta victoria electoral de los laboristas ha de tener repercusiones políticas en Westminster. Los argumentos conduciendo al gobierno actual inglés por parte de la oposición, han de verse protegidos sin duda alguna por esta hora. Se ha de oír oír muchas veces los comentarios en la Cámara de los Comunes, en donde se ha de castigar a la mayoría por las voces de la minoría, acusadores de no representar la voluntad popular.

Como apunta otro periódico británico que «los Tories» saben ahora que la medicina que han estado dando al país es «poco» y a menos que no se dispongan a cumplir las promesas, en vez de ir haciendo lo contrario, la estabilidad de la tradición política conservadora se derrumbará a causa de sus propios defectos de base, no siendo escasas ni infundadas los presentimientos de que las nuevas generaciones han de conocer a los conservadores en la misma situación que actualmente están los liberales.



SUMARIO: A buena voz, buenos votos.-Triunfaron las bigotudas sufragistas.-Los ladrones están de fiesta.-Paseo al Polo Norte.-¡Chicas, id a Inglaterra!.-Prohibido comprender a Beethoven.

TENER buena voz es una ventaja indisputable. Primero, porque puede uno beneficiarse a sí mismo con una voz entonada y levitante. Segundo, porque existe la posibilidad de dar serenatas nocturnas con resultado halagüeño. Tercero, porque una buena voz suele colarse maravillosamente en el mercado. Y cuarto, porque cantar bien equivale a tener asegurado el éxito político.

«Quien se va por las ramas eres tú, lector, y no nosotros. Repetimos solemnemente, hacia nuestra garantía, que una buena voz es el mejor seguro contra el fracaso político. Y no bromemos, a fe de caballeros! Egipto nos da la razón, y recordémosle que por algo la Esfinge creció en aquellos lares.

Pruebas sobre la mesa. Mohamed Abdel Wahab, cantor de motivos populares famosos en todo el Oriente árabe, ha decidido cambiar de profesión y lanzarse a la lid política. Después de una entrevista con Naguib el Hilali pachá, primer ministro, acaba de manifestar públicamente su voluntad de presentarse como candidato a las elecciones legislativas que se celebrarán el 18 de mayo próximo.

Un distrito popular de El Cairo será el marco donde ha de desenvolverse la actividad—y la batalla—del flamante político. Y se considera desde ya, por parte de todos los observadores, que Abdel Wahab tiene la partida ganada de antemano: su fama artística se encargará de abrirle paso en su carrera hacia el sillón legislativo.

Cerramos el comentario trascribiendo una noticia de última hora que nos hace llegar nuestro correspondiente en Washington: se afirma insistentemente que Truman acaba de inscribirse en una academia de canto, en el objeto de entonar alegres fox-trots antes de la elección presidencial.

II

Poco a poco, las mujeres van dando sus pasos de progreso. El lápiz para labios, el derecho a fumar en público, la autorización para dedicarse al catch como profesionales, la conquista de usar pantalones sin escandalizar a nadie, el fuero del caballo corto, las primas por parto de quindillios, el permiso paterno para ejercer una jueguita inocente de cuando en cuando... en fin, que las mujeres van conociendo paulatinamente las delicias de nuestra refinada civilización.

Una estadística del secretariado general de la O.N.U. confirma nuestras convicciones en ese sentido. Porque sólo en ciertos países, de los tantos que inundan el planeta, el sexo bello (?) no ha conseguido todavía el derecho al sufragio. En todos los restantes, es decir una inmensa mayoría, el voto femenino es ya una realidad: con algunas variantes—en Portugal, por ejemplo, sólo las mujeres «jefes de familia» pueden darse el gusto de introducir su papeleta en la urna electoral—, se ha aceptado generalmente el principio por el que tanto lucharon las antiguas sufragistas (aquellas damas inglesas, casi siempre solteras y bigotudas, que organizaban manifestaciones reivindicando su derecho a integrar el mundo cantante y volante).

La conquista, pues, ya está conseguida. Catch, juegas, votos. ¿Y dirán luego que el mundo no cambia?

III

El respetable gremio de los ladrones está de fiesta. Se ha producido en el mundo un acontecimiento magno para esa congregación profesional, provocando honda satisfacción en sus dignos miembros. Porque los ladrones, aunque no se quiere creer, son gente tan emotiva como cualquier otra.

La buena nueva para el mencionado sindicato viene de Moscú. De Moscú, nada menos: precisamente la capital del país donde algunos idiotas creían que el robo había sido abolido por decreto, en virtud de una firma y varios sellos. Ahora, se demuestra que la abolición era un cuento de hadas, pues la honrosa actividad del hurto sigue siendo un oficio con derecho a la jubilación.

Sintetizamos en su edición del 24 de marzo último, la «Pravda» ha publicado la fotografía de Nicolás Timofeev. «Y a mí qué», dirá el lector. Pero lo dejaré de decirlo cuando le advirtamos que el misterioso Timofeev no es un stajanovista del Guaymas, ni un sargento del Ejército Rojo, ni un miembro del Soviet Supremo y menos un sabio marxista-stalinista que ha resuelto la cuadratura del círculo. No y no. Se trata de un vulgar y prosaico ladrón—ignoramos si marxista o no—que tiene en su haber ocho hazañas con un beneficio líquido de 167.000 rublos. Y lo extraordinario es que es ésta la primera vez, desde hace muchos años, que la «Pravda» publica en sus páginas la fotografía de un delincuente.

La costumbre periodística burguesa que consiste

en hacer extensa «relame» a los hechos delictivos—ocurriendo en todo ello porque, antes de publicar en «Pravda» la foto de Nicolás Timofeev, ya apareció muchas veces la de otro famoso delincuente, cuyo nombre no recordamos ahora, pero que responde en la intimidad al cariñoso diminutivo de Pepito el de la pipa—.

IV

Hacia ya tiempo que los esquimales no eran simpáticos. Quizás por esa curiosa costumbre de restregarse mutuamente la nariz como prueba de afecto—versión polar del beso hollywoodense—, o por vez porque sabemos que no comieron nunca la lengua de inventar el cuello duro. En fin, sefiamos por ellos una marcada predilección. Y ahora, desde hace exactamente dos minutos y quince segundos, estamos convencidos de que no hay en el mundo pueblo tan encantador.

El por qué es muy comprensible: acabamos de enterarnos que en el vocabulario esquimal no existe la palabra «guerra». Es decir que nada saben de matanzas colectivas, ni de estrategia bélica, ni de trincheras, ni de acorazados, ni de almirantes ni de disciplina militar. Viven en un paraíso—con los pequeños dramas naturales que hacen soportable un paraíso—donde el general y el tanque no tienen sentido. Y se nos asegura, de fuentes dignas, que no sienten la necesidad de adornar sus trineos con blindajes a prueba de balas.

«Un idioma que carece del término «guerra! ¡Mábrase vista mayor insolencia y apatía que la de los esquimales! A partir de este momento, juramos solemnemente juntar dinero para pagarnos un viaje al Polo Norte...»

Allí, por lo menos, no tendremos la molestia de abrir todos los días el periódico con el temor de encontrarnos ante una nueva guerra...

V

Señoritas casaderas, id a Inglaterra. Abandonad vuestros bienes continentales y cruzad el Canal de la Mancha. El negocio es seguro: podréis perder algo en el cambio de moneda, pero ganaréis marido, hogar y otras ventajas que el matrimonio suele—o no suele—reportar.

Nuestro consejo se comprenderá si agregamos que el año fiscal británico termina el 25 de abril, y todas las parejas que contrajeron enlace antes de ese día se beneficiarán con un descuento apreciable—¡y tanto!—en el impuesto que deben pagar. A raíz de este hecho, algunas oficinas londinenses del Registro Civil están registrando matrimonios a una cadencia de uno por cuarto de hora...

La rebaja fiscal ha demostrado ser un incentivo de primer orden; el lema del día, en Inglaterra, es general: «¡A casa tocan!» Y es por eso que repetimos nuestra sugerencia a las niñas en estado de gracia matrimonial: cruzad rápidamente la Mancha, antes del 25 del corriente, y disminuiréis las posibilidades de morir solteras.

VI

¿Y ahora nos resulta que Beethoven simpatizaba con los comunistas? La vida depara sorpresas, y es ésta una de las más grandes; que los bocheviques de Alemania hagan campañas para reclutar afiliados, no nos sorprende; pero que hasta a Beethoven se le entregue un carnet del partido, francamente, nos desmota.

Pero la realidad es así y hay que aceptarla. Durante una de las ceremonias oficiales organizadas por el aniversario de la muerte del gran músico, Wilhelm Pieck, presidente de la República alemana oriental, declaró: «Solamente las personas educadas en una sociedad marxista-leninista pueden apreciar en su integridad la obra de Beethoven».

En otras palabras, que los desdichados habitantes de Occidente estamos condenados a admirar al genio de Bonn sin comprenderlo. Tomen nota todos aquellos que han escrito y han hablado sobre su música, viviendo en París, en Londres, en Madrid o en Nueva York: Pieck acaba de descubrir que la cortina de hierro representa también una cortina musical, tan infranqueable como su hermana telélica. Hasta que no haya un Kremlin en los Campos Elíseos, y otro en la Quinta Avenida, solamente el mundo oriental podrá emocionarse al escuchar la Novena Sinfonía.

Beethoven ha sido pues requisado, con carnet del partido y todo. ¿Cuándo se da el ingreso al camarada Sócrates?

Crónica del Brasil

LOS INDIOS prefieren ante todo la libertad

HACE poco tiempo las autoridades de Rio Grande do Sul invitaron a un jefe de una tribu de indios tupis, que habitan en el interior del Estado, para que hiciera una visita a la capital y comprobara, así, por sus propios ojos, las delicias que la civilización ofrece al hombre.

No fué fácil conseguir que el jefe indio aceptase la propuesta, mas al fin lograron que éste diera su conformidad; y es así que, en medio de pompas y agasjos, lo recibieron en la capital, donde fué declarado huésped de honor. El jefe de los tupis hizo muy poco de su conocimiento de idioma portugués y que por tanto tenía necesidad de un intérprete que conociera el «Guarani», lo que las autoridades le proporcionaron.

M. Vázquez Valiño

autoridades condecoraron de grado por tenerlo ya previsto. Lo que sí ignoraban es que el tupi en cuestión conociera el portugués como cualquiera de ellos y le permitiera así escurrir y comprobar ciertas cosas que al fin habían de concederle una gran ventaja.

La estancia en Porto Alegre—capital del Estado de Rio Grande do Sul—fué de los más regulares. Un banquete, aquí, un lunch aquí, manifestaciones de admiración y cariño por doquiera; que, fueran, promesas y más promesas. En fin, un porvenir venturoso para los indios tupis si se aventuran a ingresar en la civilización imperante y dominante en el Brasil y en el mundo.

Fué invitado de honor en la Cámara de Comercio e Industria, en la Municipalidad, de los diversos Clubs Esportivos y hasta del cabaret «Las Mil y una Noches». En este otro círculo de su comportamiento llamó altamente la atención, ya que pese a su «civilización» y pese también a las miradas y gestos provocativos y tentadores del elemento femenino que llenaba el recinto, el jefe indio mantuvo una actitud rígida pero observadora; se diferenciaba de los demás asistentes masculinos que se doblegaban ante las «venus» que ofrecían sus carnes por un puñado de monedas.

El Tupi y el fué fué concedido, el derecho de pasearse solo con su intérprete Guarani. De esta forma pudo librarse de las modalidades rígidas que imponía el mundo civilizado, y adelantarse a fondo en las interrelaciones de la vida social y del trabajo en que había de integrarse, caso que él aceptase y propusiera a su tribu lo que las autoridades del Estado le sugerían.

Comió en diversos restaurantes de tipo económico y de lujo, escuchó y observó lo que las diversas clases de la sociedad Porto-Alegrense decían y hacían. Visitó las bibliotecas donde la prostitución impera, vio al tullido pidiendo limosna, a la mujer vieja y enfermiza que pretendiendo vender sus «carnes», a la niña que aún no había llegado a la pubertad ofreció también sus «caricias»; observó al hombre, al obrero harapiento, famélico y bofo. Todo lo escuchó, libre, como estaba, del control de las autoridades oficiales que le habían invitado a ponerse en contacto con la «civilización».

Como todas las cosas tienen un fin, la visita de este jefe indio la tuvo también. Llegó el momento de regresar a su tribu y por tanto de dar sus impresiones a las autoridades que le habían invitado. Era menester que diera su opinión, favorable o no a la integración al mundo civilizado. Este hombre,

hacia los dos diputados, de la prenda de derecha y de centro, propaganda que hizo dudar a los indios a amigos y compañeros de ayer.

CARTAS DE ITALIA CUCCHI Y MAGNANI ola crisis del stalinismo

Por ALDO VINAZZA

LOS compañeros y amigos lectores de RUTA concuerdan objetivamente la cuestión de Aldo Cucchi y de Valdo Magnani, los dos diputados comunistas de la región de Emilia, que en los primeros meses de 1951, provocaron una enorme ola propagandística por parte de la prensa de todos los partidos políticos, a causa de su separación del Partido Comunista Italiano, así como por sus declaraciones.

Declaraciones contradictorias, desmentidas y confirmadas repetidas veces, se sucedieron durante semanas enteras, en mérito a la posición política asumida por ellos y sobre los motivos que habían determinado su dimisión.

La prensa stalinista, con una campaña de calumnias, falsamente de la verdad y acusaciones infundadas, intentó liquidar a los dos con el apelativo de «trozkistas», para impedir que su ejemplo originase una crisis en las filas del partido, especialmente en la región de Emilia donde Cucchi y Magnani habían luchado en las formaciones «partiguinas» (maquis) durante la guerra de liberación y donde, durante años de actividad se habían ganado muchas simpatías.

Pero, más que la propaganda stalinista, lo que hizo que se evitara la hipotética crisis en el seno del P.C.I., fué la posición abiertamente favorable

(Pasa a la página 3.)

DESDE MEJICO DE LA LEJANA FILIPINAS

LA reciente caída de los delegados filipinos al Congreso de la Academia de la Lengua, ha resultado en muchas mentes, las ideas y conceptos acerca de aquellos lejanos territorios de la Malasia, donde los habitantes del nativo tagalo y el impetuoso inglés, no han logrado desterrar el idioma español, caudalosa corriente de una nación que, con defectos y todo, creó las bases de la actual Filipinas.

El desastre de la flota española a manos de las rápidas unidades navales comandadas por el Almirante Dewey; el guerrillero de leyenda Aguinaldo y la muerte de ese gran hombre que fue José Rizal; su fusilamiento por parte de la Guardia Civil en Manila, pro-

sico prima español; la propia Manila, hermosa capital del grupo de islas (cuenta de 7.083 con una superficie de 300.615 km²) que forman la nación filipina, fue, al decir de Don Vicente Blanco-Bañez, que la ciudad ha vivido unos treinta años: «un año de estabilidad, de solidez y señorío, que con-

Por A. HERNANDEZ

trasta con el aspecto ligero y provisionario de las ciudades del Extremo Oriente, hechas de madera y tejidas de bambú. La penitente mirada de Blanco-Bañez indica que los templos y baluartes de la gran muralla construida por los españoles, aún a Manila una respetable antigüedad. Esta ciu-

dad española, encerrada en el corazón de la Malasia, fue teatro de corrientes y pittorescos incidentes. Una vez la

Nao de Acapulco; otras, galeras que arribaban con noticias de los fuertes encerrados en las Marinas. Sinfonía delatramente de variadas mercancías de Conchinchina, Camboya, Laos, China y el Japón. Centro neurálgico y puerta en el Oriente de la cultura y el comercio. Colón y Cía en un remoto territorio. Recordamos, a título de curiosidad, que la capital filipina ha quedado inmortalizada en España por una prenda, la capa, a su vez quedó inscrita en las letrillas canticas de sonetos y zarzuelas el montón de Manila. Debemos establecer que la procedencia

del montón es muy bien de China, de donde llegó a Filipinas.

Durante la ocupación americana, los norteamericanos creyeron necesario destruir, o por mejor decir paliar, la anti-gu influencia española, propagando el idioma inglés y desterrando el castellano; al efecto, todas las escuelas de enseñanza primaria impartieron sus lecciones en inglés. Únicamente los alumnos que llegaban a los Institutos de Segunda Enseñanza y a la Universidad, adquirían conocimientos del Español en la asignatura de «Lenguas Extranjeras». Un poezuelo rubio y flamenco, procedente de la Rubia Albión, tomaba carta de ciudadanía.

(Pasa a la página 3.)